

PRESENTACIÓN

GÉNERO, EDUCACIÓN Y NACIÓN EN MÉXICO (1810-1950). PEDAGOGÍAS, POSES E IDEALES SEXOCULTURALES¹

FRIEDHELM SCHMIDT-WELLE
INSTITUTO IBERO-AMERICANO (ALEMANIA)
Schmidt-Welle@iai.spk-berlin.de

LEONARDO MARTÍNEZ CARRIZALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-AZCAPOTZALCO (MÉXICO)
lemaca@att.net.mx

IRMA BAÑUELOS ÁVILA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (MÉXICO)
irmaisla@hotmail.com

La historia de México, entre los años 1810 y 1950, se caracteriza por eventos sociales que no sólo han comprometido la suerte colectiva de los habitantes en el territorio de ese país, sino también la de vastas áreas geopolíticas que implican a los Estados Unidos, el Caribe, Iberoamérica, y aun ciertos países europeos como España y Francia. De este modo, el proceso ideológico y bélico de la Independencia, la Guerra de Reforma, la Intervención, el Segundo Imperio o la Revolución, se destacan entre los acontecimientos que han tenido una enorme repercusión en diferentes dimensiones de la historia y la sociedad, dentro y fuera de la conformación de la cultura mexicana. Ahora bien, dentro de dicha globalidad hay un fenómeno que atraviesa con especial incidencia a los sujetos y sus realidades en el marco de tal periodo. Este proviene de las complejas y conflictivas negociaciones a propósito de la determinación del orden social, y no sólo en términos culturales, identitarios o políticos, sino, y de forma destacada, de lo que hoy se conoce como sistema sexo/género, de acuerdo con la conocida noción de Gayle Rubin.

A este respecto, el presente número de *Mitologías hoy* se interesa por estudiar las negociaciones acerca de los sexos, los géneros y las definiciones e imágenes que de sí mismos —y los otros/as— construyen las mujeres y hombres frente a una nación cuyo orden simbólico se encuentra en permanente conflicto. Estas negociaciones, de hecho —y sobre esto dan cuenta los trabajos aquí incluidos— se llevan a cabo en un estrato profundo, que es en donde subyacen

¹ Este dossier se adscribe al trabajo de investigación desempeñado en el IISUE de la UNAM por el grupo de investigación *Pedagogías de género. Educación, literatura y cultura en México (s. XIX y XX)* (<http://www.iisue.unam.mx/pedagogias.genero/>), y su equipo internacional. Asimismo, se enmarca dentro del proyecto: “Pedagogías masculinas. Educación superior, género y nación a la luz de los campos universitario e intelectual en México (S. XIX-XX)” (PAPIIT: IA400618; DGAPA-UNAM).

otras dimensiones de la constitución simbólica de una nación, como la ideología o la política. Por ello el interés de *Mitologías hoy* en rearticular un debate acerca de las representaciones simbólicas de los géneros y los sexos, enmarcados éstos en una aparente guerra de dominación sobre el orden social como tal. Esta cuestión, acaso, se ha venido negado sistemáticamente como una dimensión profunda de las identidades colectivas; y a su vez como una manera, un tanto más certera, de comprensión de los aspectos ligados a lo nacional y cultural.

De este modo, la propuesta global es que el género, los sexos, los patrones de sociabilidad entre hombres y mujeres, y las representaciones sociales de la identidad ligadas a estos, así como a sus dispositivos de control, en realidad afectan profundamente temas de la discusión sobre el orden social y cultural de dicho periodo vital para la cultura mexicana —y global—. Sobresalen, a este respecto, la educación, las teorías sobre la ciudadanía y la representación popular; la soberanía, la formación y el reclutamiento de élites políticas y culturales; la configuración de papeles sociales en el horizonte de conflictos bélicos, las retóricas y las textualidades de diversa índole orientadas al establecimiento de un determinado pacto social. Asimismo, las definiciones o decisiones que desde poderes letrados y culturales se ponen en marcha como mecanismos a la vez de agencia y dominación.

Finalmente, cabe mencionar que dicha perspectiva implica aproximaciones críticas que provienen de tradiciones intelectuales y disciplinarias múltiples y concurrentes, distantes con respecto del recorte tradicional de la producción del conocimiento universitario. De este modo, los artículos que constituyen esta entrega de *Mitologías hoy* configuran un espacio que conjunta las contribuciones de la crítica literaria, la historia, la pedagogía, la teoría del discurso y de las representaciones sociales, los estudios sobre la educación y su historia, o desde una marcada perspectiva cultural e interdisciplinaria... Todas éstas necesarias para plantear el estrato profundo de los dispositivos simbólicos de formación y control de las políticas del sexo y el género, los cuales subyacen en la base del horizonte de los problemas desde los que se ha gestionado el orden social de la nación cultural mexicana.

Dicho lo anterior, el dossier abre con el trabajo de Friedhelm Schmidt-Welle, quien, en “Ignacio Manuel Altamirano y la libertad nacional: entre afán pedagógico y regreso al erotismo”, analiza y discute si las relaciones entre amor, nación y escritura pedagógica, en algunos textos de Ignacio Manuel Altamirano, alcanzan, en más de un momento, un punto en que la fuerza del erotismo literario cuestiona o incluso deconstruye el afán pedagógico como tal, y con esto, la intención más aparente de instruir al pueblo a través de la literatura. Para esto, el autor se enfoca en particular en tres textos ficcionales de Altamirano: *Antonia*, *Beatriz* y *Atenea*, revisando, así, las relaciones entre la representación del amor y la nación también en otras novelas de Altamirano. En específico, el trabajo se centra en tres aspectos de los textos: las relaciones entre amor/nación/patriotismo, y cómo es representado este trinomio; la construcción de la nación y del ciudadano mediante la literatura; y la tensión entre afán pedagógico y erotismo, como se ha mencionado.

En el trabajo siguiente, “Porfirio Parra, 1907-1910. La pedagogía de las emociones. Jules Payot y José Enrique Rodó en la Escuela Nacional Preparatoria de México”, Leonardo Martínez Carrizales analiza la vocación intelectual de Porfirio Parra en el contexto de la renovación de la Escuela Nacional, poco antes de la Revolución Mexicana. En esta labor, muestra cómo Parra se dedica no sólo a la educación de ciudadanos, varones cabales, e intelectuales próximos a dirigir la república, sino también a rectificar su salud psicológica y de orientar su integridad moral. Para ello, el educador incorpora a autoridades como Jules Payot y José Enrique Rodó en la determinación de los recursos pedagógicos de la institución. Este proceso conlleva, al mismo tiempo, una exclusión de las clases “inferiores”, cuyos representantes supuestamente no alcanzan “el dominio de sí mismos”. El artículo demuestra la relación íntima entre el disciplinamiento de las formas de pensar y la constitución del cuerpo masculino.

Continuando con aspectos de género y educación desde las masculinidades, en su artículo sobre “Pedagogías públicas como pedagogías masculinas. Vasconcelos, el Ateneo y los intelectuales educadores frente al orden de sexo/género en México”, Mauricio Zabalgoitia Herrera analiza las estrategias de hombres intelectuales para la constitución/construcción de masculinidades en México, durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, desde una perspectiva crítica de género con la historiografía cultural. En este movimiento, identifica algunas de las estrategias centrales, como la homosociabilidad o el afecto en las amistades apasionadas entre varones. En este marco se pone de manifiesto cómo en sus procesos de cooptación de los intelectuales la historia mexicana es peculiar en el sentido de mantener rasgos de la ciudad letrada en vez de la “creación” de intelectuales críticos. En ese contexto, nos parece crucial el hecho de que Zabalgoitia conecta educación y escritura para mostrar la función formadora de los intelectuales orgánicos, educación que no solamente se refiere al proceso “civilizador” que emprenden esos escritores, sino a la relación íntima entre la pedagogía pública y la constitución de masculinidades.

Por otra parte, Christian Gerzso Herrera, en “Estridentistas de Estado: la colaboración de la vanguardia postrevolucionaria con el gobierno de Veracruz, 1925-1927”, se dedica a discutir una cuestión crucial de la(s) literaturas de la modernidad occidental; es decir, la relación —o hasta compatibilidad— entre vanguardia artística y vanguardia político-ideológica. A diferencia de otros movimientos vanguardistas, los estridentistas establecieron, al menos a nivel local, una colaboración con el gobierno del estado de Veracruz para crear instituciones pedagógicas e igualitarias, y de esa manera pusieron en marcha un proyecto alternativo al muralismo oficialista, tratando, a su vez, de reconciliar la estética vanguardista con una cultura democrática. Para mostrar ese proceso, el autor analiza la revista *Horizonte* y, sobre todo, la concepción de “obra” (orgánica) que las vanguardias europeas habían buscado dismantelar. Los estridentistas la dotan de un significado metafórico referido a la reconstrucción nacional y la perciben como una práctica colectiva y socialmente útil.

Volcándose en la representación de la mujer, Mariana Espeleta Olivera, en el trabajo titulado “Ay amor ya no me quieras tanto’ La educación sentimental de las mujeres en la época post revolucionaria”, se concentra en las diferentes formas bajo las que los productos culturales como el cine, la literatura, y en particular el cancionero popular, conformaron una visión idealizada del amor romántico; y lo que es más importante, de los roles de género como componentes fundamentales de un proyecto de educación sentimental para las mujeres. Bajo éste, según la visión de la autora y las fuentes que consulta, se conformó un consenso para sentar las bases de la dominación masculina, sobre todo a través de un estereotipo del amor heterosexual, el cual sólo podría lograrse a través del matrimonio y la maternidad. Así, el cuestionamiento de base de este trabajo pasa por indagar las causas por las cuales el período postrevolucionario mexicano actuó como un momento ideal para la instauración de un proyecto cultural de nación determinado, el cual terminaría por configurar un particular sistema sexo/género; uno “mexicano”.

Como una aportación que se suma a los estudios de la célebre Monja Alférez, Claudia S. Llanos Delgado, en “Travestismo y libertad femenina en el siglo XIX mexicano: la biografía de Catalina de Erauso, la monja Alférez”, se aproxima a una de sus biografías, la del siglo XIX. Acerca de dicho escrito sobre Catalina de Erauso, que aparece casi dos siglos después de una primera autobiografía de la misma, la autora se detiene particularmente en la relación con una joven llamada Clotilde, mientras las dos realizaban un viaje de Jalapa a la Ciudad de México, y en donde esta última profesaría como monja. El artículo da cuenta con certeza de una rescritura del subgénero llamado “novela galante”, y lo hace desde una traspolación temática en torno a la sexualidad femenina y el lesbianismo. La originalidad del trabajo radica en la sugerencia de que este manuscrito mexicano debió haber sido escrito por una mujer.

Continuando con los retratos y usos de la mujer en la construcción ficcional de la nación, en “Las andanzas de Lilith en la Revolución mexicana: representaciones culturales de la mujer soldado (1911-1915)”, Daniel Avechuco Cabrera trabaja la consolidación de la Adelita como estereotipo femenino durante la Revolución mexicana, señalando cómo ha contribuido a hacer invisibles una multiplicidad de roles que desempeñaron las mujeres durante la misma. En el proceso de elaboración de la memoria oficial y popular de la Revolución, el diverso y complejo papel de la mujer quedó reducido a un estereotipo oficial y simple; y cuyas características se adecuaron a la retórica conservadora, patriótica y machista del nacionalismo cultural revolucionario: feminidad idealizada, fidelidad, abnegación y, muchas veces, sexualidad contenida. Sin embargo, el papel de la mujer trascendió por mucho este panorama, de ahí que en el trabajo se muestren la complejidad y heterogeneidad de los roles que la mujer reorganizó durante la Revolución, en particular el de las soldaderas que llegaron a alcanzar altos puestos y destacar en el mando militar; mujeres que no se conformaron con la obligación de pasividad que les exigían la sociedad y el entorno castrense.

En otro trabajo, “La heroína romántica en la novela mexicana de finales del siglo XIX. Los casos de Clemencia, Ensalada de pollos, La rumba y Los parientes ricos”, Gerardo F. Bobadilla Encinas documenta y analiza el surgimiento y la presencia que tuvo la heroína romántica en la tradición narrativa del siglo XIX, papel que le permitió ser la protagonista de las novelas costumbristas, realistas y naturalistas posteriores al romanticismo. Para Ignacio Manuel Altamirano, como el autor hace notar, la función de la literatura, en particular de la novela histórica, pasaba por ser conformadora de un discurso y de una imagen de mundo masculino en el que las protagonistas femeninas se encontraban casi ausentes. Es con la aparición de *Clemencia*, en 1869, que la mujer comenzará a desempeñar un papel protagónico real como detonadora y conductora de la acción dentro de la tradición literaria y la narrativa mexicana.

En “Villaurrutia y la formación de público en su crítica cinematográfica (1937-1943)”, Rosana Carmita Ricárdez Frías emprende una sistematización de esa parte de la crítica —cinematográfica— y su contextualización dentro de la crítica de las artes en general que realiza el autor. Queda explícito que Villaurrutia lee el lenguaje y la estética cinematográficos desde una perspectiva literaria e intelectual. Para él, el escritor asume la tarea de distinguir entre buenas y malas películas para así formar a un nuevo público y renovar el lenguaje de la cinematografía, sobre todo la nacional. En última instancia, la crítica cinematográfica de Villaurrutia tiende a ser poco sistemática y un tanto impresionista, siendo su mayor impulso el afán pedagógico de instrucción de las masas.

Por último, y en un paso de la literatura ficcional a la literatura médica y sociológica, Gustavo Adolfo Enríquez Gutiérrez y Francisco Rubén Sandoval Vázquez, en “La construcción del hombre medio en José Gómez Robleda: biotipología y masculinidad en México (1940-1960)”, se dedican a analizar la construcción y desconstrucción de la masculinidad del hombre medio, y la diferenciación social que las acompaña, mediante una biotipología que a partir de la generalización de datos individuales concretos define el mestizaje en términos técnicos, psiquiátricos, sociales, jurídicos, antropológicos y educativos. Con esto, sin embargo, también se coloca en entredicho la masculinidad del mexicano mestizo, nombrado como “hombre medio” según la retórica de la época. Dicha operación niega, al mismo tiempo, la diversidad real de la población del país para poder instalar una imagen unificadora de este hombre creado como “portador” de la ideología oficialista. Con esto se llega a la conclusión de que el papel que juega la escuela en la formación de una cierta corporalidad ciudadana masculina, por lo menos desde la década de 1940, se instaura como un discurso funcional cuya vigencia aún puede percibirse.

Finalmente, cabe decir cómo en este recorrido por entrecruces de discursos culturales, sociales, políticos y de ficcionalización, lo que se descubre es un panorama que supera los lindes de los textos y las disciplinas, y que se desborda hacia los sujetos, cuerpos y consciencias, “educándolos”. Este panorama es también un discurso y orden, el del sexo/género en su versión mexicana.